

Se trata del libro *Cómo trabaja un psicoanalista*, de Juan David Nasio

Da gusto pasear por las librerías de Buenos Aires, sobre todo aquellas que tienen amplias secciones dedicadas al psicoanálisis. En una de ellas, antiguo teatro que conserva todavía su estructura de balcones, encontré un texto interesante puesto que trata la dirección de la cura, que para él es una **técnica**. Libro con aspectos teóricos, y de enfoque, seriamente criticables pero valioso por poner sobre el papel cuestiones que se ventilan en los controles de muchos colegas que se acercan al lacanismo desde un mal entendido freudismo con mucha dificultad lo que produce una mezcolanza de conceptos en un totum revolutum. Éstos que paso a comentarlos situando en **negrita** los términos que ofrecen sería dificultad.

Expone su práctica como psicoanalista conjugándola con la teoría del psicoanálisis de Freud y Lacan, haciendo además alguna aportación desde su punto de vista. He reconocido en su relato algunas situaciones que se refieren a mi experiencia de análisis y algunas dificultades para ocupar el lugar del analista: lugar del objeto “recubierto por un velo”, falo imaginario o vacío que “instituye

al Otro del analizante, el Sujeto Supuesto Saber” aunque no las teorizaría de la misma forma.

A veces es difícil describir, aplicando la teoría analítica, lo que ocurre a lo largo de la puesta en juego del dispositivo analítico, pues nos gustaría saber cómo se ha producido lo que uno ha experimentado en su propio análisis y que posiblemente ha condicionado un cambio radical en su vida. En este sentido hay que agradecer a Nasio el que comparta su práctica con nosotros, sus lectores.

Este libro, cuya primera edición es de 1996, surge del seminario que su autor impartió en París en 8 sesiones. Como nos recuerda en el prólogo Ana María Gomez, Nasio enunció que “si este año de seminario sobre la técnica tiene una idea fundamental que quisiera transmitirles es ésta: la apuesta de la técnica analítica se decide en la posición que el analista ocupa, en el **estado en el cual se encuentra cuando actúa**, y no en la forma como actúa”. El analista trabaja sobre todo con su inconsciente, pero no desde la pasividad, sino con una estrategia y una táctica. La esencia de la técnica analítica, dice, “es la disposición del analista en un estado particular de espera orientado a percibir el inconsciente en el dispositivo y a situarse como objeto que causa la experiencia analítica”.

En la dirección de la cura hay varias fases, que según Nasio pueden resumirse en 4:

a- Fase de rectificación subjetiva. Primeras entrevistas o encuadre cara a cara del paciente. Tiene que ver con la relación que la persona que hace la demanda tiene con sus síntomas. Hay que aclarar el motivo de la consulta y el porqué ha decidido acudir al psicoanalista. Habrá que distinguir entre la demanda explícita y la implícita, que no será dicha pero que estará presente a lo largo de la cura. Cree necesario manifestar al paciente una primera impresión que le permita resituarse de otro modo en relación con su sufrimiento.

b- Fase de comienzo, de “sugestión” o demanda de amor, constituida por 2 actos:

-el acto de aceptar al analizante.

-el acto de enunciar la regla fundamental: recostarse en el diván y hablar, sin retener nada y sin interrupción acerca de todo lo que se le ocurra. Aquí ya se habrá instaurado la “neurosis de transferencia”. Más adelante indica “algunos elementos de apreciación para la indicación del diván” como referencias a hechos íntimos de carácter sexual, sueños, etc; y a la sensación que tiene el analista

de incomodar al paciente con su presencia visual. Aquí se produce una demanda de amor

c- Fase de transferencia. **“Momento de violencia, agresividad, odio y profunda ignorancia pasional”** ya que la demanda de amor sufre una decepción. Poco a poco las capas imaginarias que constituyen el yo han ido desapareciendo y queda el verdadero objeto de goce de ese yo desde donde partirá la Demanda. Es, dice, una vía difícil de aceptar y de comprometernos con ella, tanto para el analizante como para el analista.

d- Cuarta fase: el analista, desde su **“silencio en sí”** ha de ocupar el lugar del velo que cubre ese objeto, o mejor dicho, la falta del objeto, **hacer de falo imaginario para hacer surgir el Otro del paciente,** las significaciones transferenciales, que permitirán un retorno de la pulsión diferente a la repetición, para formular una nueva demanda orientada hacia el Otro.

Según Nasio, el analista ha de **“atraer hacia sí”** la pulsión en juego en el análisis, hacerse rodear por ella y dejarla volver a su punto de partida. Todo esto se hace vía lo que llama **“neurosis de transferencia”** (N de T). Se refiere a Freud cuando decía que un individuo acude a análisis cuando hay **un desfase entre su yo y la libido.** También cita a Lacan cuando

dice que hay una disposición a la transferencia si hay una alteración entre la imagen del yo (moi) y el objeto de goce. ¿Se trataría entonces de trabajar ese trayecto de ida y vuelta de la pulsión para saber hacer con ella? Creo que sí. ¿Cómo? A lo largo de varios capítulos intenta explicarlo.

Su hipótesis es que la N de T es el destino de una pulsión específica del análisis que él llama **“pulsión fálica”**. Hay dos niveles de causación de esa Neurosis de Transferencia:

- a- nivel matricial, en el que la causa de la N de T es el objeto de la pulsión, que hace girar a ésta a su alrededor. Sería lo que Freud llamaba el factor disposicional y el
- b- nivel de significación, en el que la causa de la N de T es el velo que cubre al objeto; o lo que Freud llamaba factor desencadenante.

Pues bien, el analista debe ocupar el lugar del objeto de la pulsión en tanto que falta o agujero cubierto por un velo. Nasio dice que ocupar ese lugar es el **deseo del analista**.

Su silencio encarnando el falo imaginario atrae las demandas de amor y lo instituye como Sujeto Supuesto Saber para el analizante. Su rechazo a satisfacer estas demandas abrirá lo que Nasio llama **“secuencia dolorosa de la transferencia”** u **“odio o dolor de**

transferencia” produciéndose un cambio de registro en el que el paciente ya no habla tanto de su pasado sino de la relación con el analista.

Cita a Freud en *Dinámica de La Transferencia* cuando dice que “las emociones inconscientes buscan reproducirse despreciando el tiempo y siguiendo la facultad de alucinación propia del inconsciente”... “el paciente pone en acto sus pasiones sin tener en cuenta la situación real”. Para Nasio esa “secuencia dolorosa de la transferencia es el momento culminante de la N de T.

Es una situación ficticia en la que la libido del analizante se repliega y el yo “se faliciza”, se identifica al falo imaginario y se hace objeto de la pulsión fálica, con lo cual consigue 2 objetivos:

- a- sostener la actividad de la pulsión
- b- evitar el desborde, la locura de un goce desmesurado.

Se trataría de sostener la actividad de la pulsión con un goce parcial. Ese goce fálico sería el de hacer de semblante de ser, contra el hecho intolerable de “diluirse”.

Esto es un poco difícil de entender, pero lo que es cierto es que en la N de T observamos la estructura del fantasma como puesta en escena de la pulsión fálica y también es cierto que la N de T es un fenómeno de goce, “de goce de mostrarse”, como dice Nasio.

Lacan tomaba la expresión de Sartre “dolor de existir”. Ese dolor se detiene con la identificación fálica. El analista ha de manejar este momento separando la identificación del yo al falo imaginario y cortando en el analizante el hecho de considerarse objeto de deseo del analista, como bien dice el autor.

Para Nasio la “secuencia de transferencia dolorosa” es fundamental por tres razones:

- a- porque **“la verdadera apuesta de la relación analítica no es la palabra sino la pulsión”**.
- b- porque hace comprender al analista que su rol principal no es escuchar e interpretar sino prestar su propio cuerpo pulsional.
- c- Porque **“La salida de ese momento transferencial doloroso decidirá la salida misma del análisis”**.

En el capítulo V se centra en el tema de la contratransferencia. Dice que sería el conjunto de obstáculos imaginarios que se oponen a la ocupación del lugar que ha de ocupar el analista en el análisis. Sus manifestaciones son múltiples y variadas: el saber preconcebido (como apuntaba Freud), las intervenciones de tipo sugestivo y/o pedagógico, el sentimiento de angustia, etc. Nasio privilegia esta última.

Así como la resistencia de la transferencia sería un **significante** que emerge del inconsciente, la de la contratransferencia sería una imagen falsa. Lacan decía que es una cuestión de ética. Es necesario que los analistas hagan una experiencia analítica y que supervisen para “orientarla en vista de favorecer el acceso del analista al lugar que ha de ocupar”. Ese lugar puede ocuparlo como semblante o **percibirlo inconscientemente a través del dolor psíquico del paciente**. Son experiencias a las que Freud se refería como de “contacto inmediato del inconsciente del analista con el del paciente”. Estos fenómenos son difíciles de explicar, pero Nasio dice haberlos experimentado. Expresan el miedo del psicoanalista a volverse loco cuando está inmerso en su posición de objeto-agujero cubierto por un velo.

Más adelante dirá que es muy difícil ocupar ese lugar, que dura un instante, que se da raras veces y que la angustia surge cuando nos acercamos a él. El deseo del analista es ese lugar, “el punto de mira desde el que opera, interpreta, percibe y **causa el inconsciente**”.

Agradecemos el esfuerzo que hace de aplicar la teoría psicoanalítica a esta experiencia, usando referencias de Freud y Lacan. Añade que la contratransferencia se trataría de un registro imaginario en el que hay una sobreinvertidura del **i(a)** del analista.

Aparece cuando éste “está al borde de saltar a otra realidad psíquica en la que domina lo pulsional, el objeto a, debiendo abandonar la realidad psíquica imaginaria organizada alrededor de su yo”. Nasio habla de “punto de mira parayóico desde donde se puede operar”. “Hacer silencio en sí” sería dejar diluir el i(a). Es un instante en el que **“estoy allí donde no pienso”**. Dice que es necesario pertenecer momentáneamente al inconsciente en juego para escucharlo e interpretarlo y formar parte del goce, percibirlo, en sus palabras: **“alucinarlo”**.

Esta pertenencia del analista a la dimensión inconsciente del goce implica un peligro¹ presentido por el analista, que la contratransferencia tiende a evitar, y la aceptación de que “el límite de la experiencia analítica es un **misterio** con el que hay que contar si se quiere trabajar como analista”.

En el capítulo VII aborda la interpretación. Dice que es la única intervención capaz de provocar un cambio estructural en la vida del analizante. **No importa su forma** (puntuación, esclarecimiento, un gesto, etc...) sino en qué condiciones se produce en el analista y qué efectos tiene en el analizante. La considera como un elemento en una estructura, “lo más importante es su valor **significante**”. Se explica: son enunciados que surgen del

¹ Quizá perteneciente a su posición paranoica.

analista a partir de significantes del analizante o sin conexión aparente con este material, que tienen cierta ambigüedad y suscitan al equívoco. Son palabras dichas desde la ignorancia del analista. “En tanto el analista interpreta, no sabe lo que dice”, pero a condición que sepa lo que hace, es decir, en qué momento de la cura está en esa sesión. Pone algún ejemplo de su práctica clínica. Nos damos cuenta de que ha habido una interpretación por sus efectos en el analizante. Éste reconoce que ahí hay algo que le es familiar, una parte reprimida de sí mismo. Dice Nasio que se trata de “captar al vuelo ese momento fugitivo de emergencia en el analista de una palabra interpretativa, es decir, de un retorno de lo reprimido”. Aconseja a sus alumnos: “no busquen encontrar la buena interpretación, más bien busquen encontrar el estado, la posición en la cual la interpretación es posible”.

Su teoría es que en ese estado hay una convergencia entre el **campo libidinal del analizante y el analista**. Como si el S1 que asegura la consistencia de la realidad se desplazara. Como si sólo hubiera el inconsciente del acontecimiento en la cura. “La interpretación en tanto significativo opera por intrusión, intromisión”, desplazando al S1, determinando una nueva consistencia de la realidad, que implica una abolición de lo reprimido. Acaba diciendo que la

interpretación no es sobre la transferencia, sino una puesta en acto de la transferencia.

En el último capítulo habla de que “la cura” no es un fin que debe perseguir el psicoanálisis, porque es un “imaginario”, como la felicidad, etc... Es “un efecto secundario del análisis que el analista puede esperar”.

Creo que hace un esfuerzo, poco frecuente por cierto, en presentarnos su experiencia como analista, si bien en la teorización de los sucesos que acontecen quizá no emplea las palabras exactas, los conceptos; lo que hace pensar a algunos que se trate de un delirio (por ejemplo cuando emplea el término “alucinar”); es su manera de explicar su quehacer y, personalmente, se lo agradezco.

Quizá pudiera hacerse algo similar desde la teoría de los nudos. A ver si alguien se anima.

[ÍNDICE](#)